

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON LA
COMUNIDAD UNIVERSITARIA DE LOS ANGELES

LOS ANGELES, 29 de Noviembre de 1990.

Gracias por vuestra acogida tan cariñosa. Escuchando al representante de los estudiantes, don Marcelo Herrera, cuando dijo "vale la pena trabajar por una sociedad más justa", y destacó la importancia de los valores en la juventud y en la sociedad chilena, yo me sentí plenamente identificado.

Me alegra encontrarme con los jóvenes, porque creo que en ellos no sólo está el futuro de la Patria, sino que está lo más representativo del drama y de la esperanza de nuestra Patria, de la sociedad chilena.

Se habla mucho en nuestros días de la crisis que afectaría a la juventud, y se destacan los aspectos negativos que manifiestan esa crisis, violencia, alcoholismo, drogadicción, delincuencia, prostitución, y se hace una especie de escándalo en torno a estos temas.

Yo estoy firmemente convencido que esos fenómenos, que lamentablemente existen, no son expresivos del ser, del alma, de la inmensa mayoría de los jóvenes chilenos, son excepciones, y sin embargo existe cierta tendencia a generalizar y calificar en general a la juventud, en función de esos temas.

Debemos formularnos la interrogante por qué, en algunos sectores de nuestra juventud, se producen esos fenómenos, y debemos afrontar el desafío como sociedad entera, de buscarle solución.

Yo diría que ésta es una de las grandes tareas que, más allá del Gobierno, todos los ámbitos de la sociedad chilena, tenemos que enfrentar, darles cauces a nuestra juventud para que viva la vida con alegría, con fe, con confianza en los grandes valores, que ame la vida y que se aparte de cuanto conduzca a la destrucción o a la muerte. Tenemos, en ese sentido, una tarea en conjunto y las universidades, como centros de formación superior, que tienen la responsabilidad, no sólo de formar profesionales, sino que de orientar a la sociedad en el ámbito cultural, tienen en este campo una tarea insoslayable. Las universidades nos tienen que ayudar en esta materia.

Yo quiero decirles que el Gobierno está vitalmente comprometido con el porvenir de la juventud chilena, y por eso es que tenemos vivo interés en que en el menor tiempo posible, se convierta en realidad el Instituto Nacional de la Juventud, que está siendo debatido en este momento en el Parlamento, como una instancia de participación democrática juvenil, para que los propios jóvenes estudien su realidad, hagan el diagnóstico de sus problemas y avancen en orientaciones y caminos de solución.

Sabemos que en ese estudio deberán abordar los problemas relativos a las causas, y ellos dicen relación, fundamentalmente, con la desesperanza de muchos jóvenes que no tienen acceso a posibilidades adecuadas de formación, de estudio, de capacitación y de trabajo, y que miran la vida con pesimismo, en lugar de mirarla con esperanza.

Me acompaña en esta gira Sergio García, que está aquí en el estrado, en su calidad de Secretario Nacional de la Juventud, y le he pedido que me acompañe, precisamente porque quiero que sientan los jóvenes chilenos, donde quiera que yo vaya, que es preocupación primordial del Gobierno, abordar y buscar, en conjunto con los jóvenes, no sobre la base de prejuicios que nos formemos los viejos, no sobre la base de nuestros propios diagnósticos, sino que mediante un esfuerzo colectivo, que exige la participación de todos, un programa de trabajo para levantar el nivel de vida y posibilidades de todos los jóvenes chilenos.

El rector, lo mismo que el estudiante Marcelo Herrera, se refirieron a algunos temas de la universidad. Yo quiero decirles que, tal como lo dijo don Augusto Parra, el Gobierno ha estado tratando, en la medida de lo posible, de cumplir con la tarea que le ofreció al país en los diversos ámbitos, y específicamente en el ámbito universitario.

No cabe duda que las universidades chilenas viven hoy día una realidad muy distinta de la que vivieron en los últimos 16 años. Las universidades chilenas se están, todas, gobernando democráticamente, por sus autoridades elegidas por las propias comunidades universitarias. Las universidades chilenas están en un proceso de franca recuperación de su plena autonomía, con el fin de institucionalizar esta democratización y poner al día la institucionalidad universitaria con las exigencias de los tiempos. El Gobierno designó la Comisión que presidió el catedrático José Joaquín Brunner, que ya entregó su informe, con un proyecto de ley para regular la educación superior en el país. Ese proyecto de ley está siendo sometido, sus ideas centrales, al debate de las comunidades universitarias, a lo largo y ancho del país.

Nuestro propósito es, conocidos pos puntos de vista de las distintas universidades, en torno a los temas que se abordan en ese proyecto, darle forma definitiva y presentarlo al Parlamento en Marzo próximo. De este modo, la futura institucionalidad universitaria, que deberá aprobar el Poder Legislativo, como órgano democráticamente representativo de la sociedad chilena, debe ser el fruto de la elaboración en que hayan participado los distintos estamentos de las comunidades universitarias a través de todo Chile.

Pero, entre tanto, hay urgencias, las universidades tenían y tienen serios problemas de déficit de arrastre. Recurriendo a los medios a que pudimos echar mano en el presupuesto de este propio año 1990, con recursos provenientes de la Reforma Tributaria que aprobó el Congreso, para dotar de nuevos recursos al Estado, a fin de afrontar gastos de carácter social, se han dispuesto fondos, como el rector aquí lo recordó, para ir en ayuda de las universidades de manera extraordinaria.

Pero nos interesa, especialmente, el problema que afecta a los estudiantes que no tienen recursos para educarse. Sobre el particular, quiero decirles que en el próximo año 1991, habrá cinco mil becas para estudiantes de escasos recursos, que se distribuirán en las distintas universidades, sobre la base de criterios de selección fundados en el interés de las carreras que siguen y fundamentalmente, en la situación económico-social del postulante a la beca.

Nuestro programa consiste en ir aumentando este números de becas en 5 mil al año, de tal manera que al año 1993 las becas sean 20 mil, 5 mil el año 91, 10 mil el 92, 15 mil el 93 y 20 mil el 94. Se trata de ir, sucesivamente creciendo el aporte del

Estado para que estudiantes escasos de recursos puedan estudiar, más allá de la limitación que les impone su situación económica.

Junto con esto, quiero decirles que hemos mandado al Congreso un proyecto de ley destinado a resolver el problema que afecta a los deudores de crédito universitario. Mediante ese proyecto se establece que el crédito universitario se pagará en cuotas que serán el 5 por ciento del ingreso del estudiante, una vez en ejercicio de la profesión. De esta manera, destinando durante 12 años el 5 por ciento de sus ingresos, a cubrir el valor del crédito que han obtenido, pagarán el beneficio que han recibido, y la deuda se extinguirá al cabo de estos 12 años, en el monto que se haya servido, sobre la base indicada.

Pensamos que este es un camino perfectamente razonable y justo, porque tal como lo he repetido reiteradamente, el estudio universitario, el llegar a la universidad, en cierto modo es un privilegio. En la sociedad chilena es una minoría la que alcanza a llegar a la universidad y, en consecuencia, quienes reciben de la sociedad los medios adecuados para poder tener acceso a este nivel superior, es justo que contribuyan de un modo equitativo a reembolsar ese beneficio que obtuvieron.

Yo quisiera, al mismo tiempo, en esta oportunidad, referirme brevemente a la marcha general de la tarea que tenemos entre manos. Yo diría que así como ha cambiado la realidad en el ámbito universitario, sin por eso haberse resuelto todos los problemas, así también ha cambiado la realidad del país. Hoy no se persigue a nadie por sus ideas, hoy reina en el país un clima de tolerancia y de respeto a todas las opiniones, hoy estamos trabajando, más allá de nuestras diferencias, por objetivos de bien nacional y con sentido de justicia.

Chile tiene una imagen distinta ante el mundo y se ha reinsertado plenamente, y ha sido recibido con dignidad y en forma que nos honra en la comunidad internacional, en sus diversos ámbitos. Estamos tratando de avanzar en el proceso de democratización de la sociedad chilena, y así como en el ámbito universitario avanzamos en ese camino, tenemos ante el Congreso pendiente un proyecto de reforma constitucional y legal para democratizar el régimen municipal, de manera que las municipalidades, órganos de administración comunal, sean en el futuro, y espero que esto pueda ser realidad el próximo año, generadas íntegramente por elección popular, y ser representativas de las comunidades de las respectivas comunas.

Estamos avanzando en el ánimo de democratizar las juntas de vecinos y de crear instancias de participación en el ámbito de la juventud, como ya lo decía, en el Instituto Nacional de la Juventud, y en el ámbito femenino, en el Servicio Nacional de la Mujer, que anteayer fue aprobado por unanimidad en el Senado, en el segundo trámite constitucional, lo que nos hace abrigar la esperanza de que pueda convertirse en ley en el curso del próximo mes.

Estamos avanzando en la reforma de la legislación laboral. Ya fue promulgada, y publicada anteayer en el Diario Oficial, la ley que regula la terminación del contrato de trabajo y pone término al derecho de despidos indiscriminados, sin expresión de causa, que contemplaba la legislación anterior. Está avanzando en el Senado los proyectos de ley sobre legislación sindical y sobre negociación colectiva, que tienden a dar a los trabajadores chilenos una mayor capacidad de negociación para que las relaciones del trabajo se realicen en un plano de justicia y equidad.

Hemos presentado ante el Congreso Nacional un proyecto de ley de estatuto de la carrera docente, destinado a asegurar a los profesores remuneraciones dignas, estabilidad en sus cargos, carrera profesional, posibilidades de perfeccionamiento y dignidad en el ejercicio de sus funciones.

Estamos trabajando en el ámbito social para tratar de mejorar los servicios de salud, de educación y las posibilidades de vivienda de los chilenos. Los frutos no se ven de la noche a la mañana. Las cosas cuestan hacerlas. La maquinaria del Estado es lenta, y nos hemos encontrado con muchas amarras, pero a pesar de eso tengo la convicción de que vamos avanzando, y vamos avanzando en la dirección correcta.

Quiero terminar estas palabras expresándoles que tengo muy claro que no debemos ni podemos ser triunfalistas, que no debemos sentirnos satisfechos y sentarnos en los laureles por lo que hemos avanzado, que, por el contrario, tenemos que tener clara conciencia que para que este camino que hemos emprendido, en el que estamos partiendo de buena manera, llegue a las metas deseadas, es indispensable redoblar el esfuerzo, es indispensable la colaboración de todos. Durante la campaña dije: "éste no será el Gobierno de un hombre, ni de un partido, ni de un grupo de partidos". La tarea que tenemos por delante es una tarea que corresponde a todos los chilenos, que requiere el esfuerzo de

todos los chilenos, y respetando las posiciones encontradas, tenemos que encontrar caminos de entendimiento para marchar adelante y seguir avanzando.

Si lo hacemos, y si cada cual aporte de su parte su granito de arena, si en lugar de cruzarse de brazos y limitarse a criticar contribuye con ideas, con iniciativas, con buena voluntad, si todos le ponemos empeño a su propio perfeccionamiento, porque el perfeccionamiento de la sociedad es, en último término, el perfeccionamiento de todos y cada uno de sus miembros, sin duda que podremos salir adelante.

Este es mi mensaje en esta tarde, gracias por haberme recibido, gracias por vuestro cariño, gracias por vuestra confianza. Yo también tengo confianza en ustedes, y creo que trabajando juntos, no sólo vamos a construir mejores universidades, vamos a construir un Chile mejor para todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

LOS ANGELES, 29 de Noviembre de 1990.

MLS/EMS.